

Mil Versos, Mil Palabras

Ricardo Alvarado



Capítulo 1

Miles de años.

Si pudiera robarte un beso que me imprima fuerza y grado,
si pudiera robarte un beso que me dure miles de años,
tan sacro, alto y eterno sería este sentimiento,
que en lo eterno jamás borrado
con fuego en mi piel grabado,
pero en esta vida nada es eterno,
ni el más puro anhelo,
ni el sórdido encuentro,
de estas cosas la muerte el hado,
mil llagas, mil espinas, mil saúcos, miles de años;
todos van hacia un destino,
cuyo fin es bien temido y por algunos perseguido,
si un beso tuyo durara todo esto y mucho más,
la muerte no temería y dulce sería el final.

Capítulo 2

Si me faltaras.

Si te fueras en silencio y cabizbaja sabría que en el fondo te importaba,
si supiera que tus ojos se inflamaban cuando mis palabras tu corazón
rozaban,

dime hermosa y callada, dime hermosa y triste, dime si con dolor te fuiste.

Si en tu rostro pálido y dulce aquella tarde hubiese visto un destello de
amor una mirada,

me habría quedado en las tinieblas esperando tu llamada,

dura y larga fue la noche cuando seria te marchaste,

tu sabías que te amaba, que tu amor me calcinaba,

nunca dije lo terrible que era este dolor,

nunca quise que mi esperanza incinerara tu ternura, tu dulzura, tu pasión,

yo te amaba y lo ocultaba porque amiga mía fuiste,

yo te amaba y lo ocultaba porque nunca me quisiste.

Dime amor ahora que te marchas cuánto dura y cruel es tu partida,

dime si con dolor en la mirada puedes emprender la huida,

nada quedó en las tinieblas, nada quedó aquella tarde,

ni las sombras eternas, ni tu silueta impenetrable,

nada quedó en la memoria, nada quedó en el alma,

nada quedó de tu vida cuando llegó el alba,

yo solo sabía amarte en silencio y tormentoso,

yo solo quería odiarte aunque siempre entre sollozos,

no sabía que te alejaba con mi amor tan azaroso,
escribí esta melodía mientras te marchabas por aquella calle,
estrecho era el camino, al igual que mi destino,
estrecho era el delirio que quedo con tu cariño.
Dime si hoy preciosa tienes algo de lo que había,
dime hoy si te vas, cuánto amor más quedara?

Capítulo 3

Palabras en silencio

Ahora que me cubren las sombras,
no me queda nada que entregar,
vacío me encuentro en la penumbra,
vacía es mi forma de hablar,
no sé si mi decir es pretencioso,
o si mi vida es efímera,
solo sé que es misterioso el camino que pretendo hoy andar,
he dejado mi mundo y mi vida,
para no volver a pecar,
he dejado mi alma en la huida
y también mi fecundo pensar,
pretencioso me dicen que fui,
orgulloso y soberbio es mi andar,
por eso dije que al partir,
atrás no iba a mirar,
hoy dura y ardua es mi vida,
difícil tan solo respirar,
te quise aunque nunca lo vi,
te quise en mi mudo mirar,
dime silencio si hoy vale la pena

infinita y sin par,
en qué cobijo mi mudo sufrir,
silencio insondable como el mar,
respuesta no ha de llegar.

Capítulo 4

Versos para Amanda (parte I)

Aún resuena tu voz en mi cabeza, un eco disonante y eterno me carcome y a la vez me llena, me amansa, me marchita y ahí estás, es tu voz, como la luna y el cielo, oscura y profunda, oscura y sangrante. Aún resuena tu voz en mi cabeza, no puedo olvidarte, no puedo alcanzarte ¿me quemará acaso tu abrigo?, tan profundo frenesí, tan amargo sabor, se abre el cielo y las estrellas se bañan con la sangre.

¿Dónde estrellas cayeron? del cielo sobre su pecho, ya tan lleno de otros sabores, otras lunas, otras estrellas, ¿Dónde están pues sus colores?

Doy un paso hacia tus labios y te alejas como el viento, -oh mi dama, mi dulce dama, ¿Dónde quedó tu hombre después de tanto fuego?

¿Cuán dulce será el crepúsculo de tus labios, cuán amargo el pensar en ella?, la dama de mirada esquiva, la musa de tan pálido seno, ¿dónde está tu mano, tu riego?, llenando un lago de muerte, ¿y luego? Con la misma mirada, esa profunda y lacerante, me forjaste a fuerza de dolores en las andanzas de la soledad, y presto que me olvidaste, presto que sucumbí, y aquí bajo blanco paño, llorándote, amándote sin freno.

¿Dónde quedó tu mano silenciosa?, ¿las caricias que nunca fueron?, sólo llantos inmutables que jamás pasaron por risa, en tí sólo una brisa que se esfumo con tu partir.

¿Cuán largos los días sin verte?, cual si fuesen siempre tuyos, y en tu oscura eternidad yo no puedo navegar, sólo un paso, un crepitar de mi alma en su final.

Aún habitas mis recuerdos y mi presente, con tus manos, tu cintura estrecha, oh, cuanta belleza en ti y yo tan lejos de verte, con mis ojos vendados fui hacia ti, con mis manos atadas fui hacia ti ¿cuán lejos estabas que no entendiste, cuan poco te amé que no lo viste?

Tanta flor murió sin llegar a tus manos, más la flecha y el corazón si llegaron a tus dedos, Artemisa de mi vida tiende tu arco ahora antes que luego, dame pronto con tan cruento proyectil, ¡que sin ti no ves que muero!, se justa, paciente y pía, que si este mal no ocurriese y yo no fuese tu presa, pues sería tu esclavo en mi esclava vida.

¿Dónde quedó el te quiero de tus labios? ¿acaso está muerto y enterrado? allá en el cielo puse el mío y de estrellas coronado, siempre que estrellas veas ahí está un te quiero por cada unay un silencio en la

inmensidad.

Capítulo 5

Versos para Amanda (parte II).

¿Cuánto amor más te debo? me enseñaste más de mi que toda la vida misma,

y he aquí en mis versos, un recuerdo de tus labios, tu cintura, tu hermosura, tus ojos estrellados, tus labios carmesí, tu intrigante palabra, insidiosa y aguda, sapiente y malvada,

¿Cuánto amor más te debo? todo lo que di está en ti, mi vida, mi calor, prendido a tu cuerpo, ¿ardiendo o extinguido?, sólo tú lo sabes, yo aquí, recordando, muriendo, amor que estás viviendo susurra en mi oído tu perdón.

Oh mi musa como te amé, talvez te amo, ¿cómo te quise?, con timidez, si nada dije he aquí mi confesión, toma mi alma mi dolor, oh mi dama no olvides a este tonto que te ama, o te amó, recuerda que en el cielo puse estrellas con tu nombre que oyeron esta confesión.

Capítulo 6

Versos para Amanda Parte III

¿Acaso no ves que muero?, tiende tu mano a salvarme, oh mi ángel celestial, no abandones pues mi ruego, que no por ser yo tan bajo, no merezco pues tu abrigo.

Oh Artemisa dónde tu arco, que no ha salido flecha a este bribón, ¿No ves que te he buscado? como la presa a un cazador, pon la flecha al corazón, aunque presto sea que muera, cumple pronto este favor, no hagas larga ya mi espera, ni tampoco mi dolor.

¿que no ves cómo te miro?, como un ciervo que clama, como un cielo que llora, como la estela de Paris, sin su amor, sin su dama.

Oh Atenea de mi vida, soy tu Ulises que vaga, sin ayuda y atormentado ante un mundo sin tu amor, ven a mí y se mi auxilio, ven y calma mi dolor.

¿Qué te cuesta eliminarme?, antes que te ame ciegamente, sólo un tiro como aquellos que de seguro ya has lanzado, a un tramposo, un timador, así pues tómame por bandido, por traidor y usurpador y pon fin a mi dolor.

Que si no eres nada en mi vida, tampoco seas mi dolor, ¿No ves cómo te veo?, vuelca pues mi corazón, si no quieres ya tan grande amor.

Se mi verdugo pues que lo pido, quita mi aliento ahora que puedes, que el dolor ya no lo aguanto, ¿No ves que mi corazón se muere?, que tu flecha sea un beso, que me mate en un segundo, presto que muera de uno de ellos, presto que sane en un segundo para recibir otro luego, que mate, que elimine, sin poder mi amor borrar, sólo a este acrecentar, aunque luego tú te marches y grande sea mi llorar.

Capítulo 7

Versos para Amanda Parte IV

He sido tan tonto, sigo pensando en vos, y tú, perdida en la nebulosa de mis recuerdos, oscura y amorfa, tenebrosa en la noche, por vos tantas veces escribí tantos versos tristes, que fueron el rocío de mi alma, el agua que calmaba mi sed.

Oh, pero que tonto he sido, me dejé vencer, me dejé vencer por mí mismo, y tú?, ahí estás sentada, ajena, distante como las estrellas distantes, como el amor distante y sin embargo forjaste en mi un carrusel plateado de ilusiones, unas hojas de otoño fueron mi vida para tí, aquí gritan en tono sepia su dolor y vos las pisas indiferente, oh, mi herido corazón, idónde te irás ahora?, ¿Dónde recostarás la cabeza?, ahí, ahí donde pusiste la mirada, en la eternidad del firmamento, en la inmensidad de su voz, en sus ojos profundos e insinuantes, en su cuerpo torneado, esculpido en la efluvia del silencio, tapizado con matices del cielo, ahí, ahí descansarás sin que lo sepa, ahí reposarás hasta morir, dejando con cada suspiro una grieta, por donde entrará la muerte, y bien, como la lluvia y el musgo, como la muerte desoladora, tu recuerdo será apagado. Cuando en su pelo se apague el amor que dejé, ahí habitaré tus labios, que ya trizados se quebrarán, y con cada trozo construiré mi vida, una vida nueva, donde tú seas mía, donde tú llores por mí y yo sea tu mármol, pero uno eterno e indestructible, para que sea lo que tú quieres, como ahora soy lo que no deseas, yo seré para vos un futuro inmutable, y tu mi alforja repleta, yo seré tu sangre, tu aire y así como ahora no existo, existiré, y ahora como me miras muriendo, tu me mirarás igual, y te tomaré en mis brazos, y serás mi ilusión, mi vida, mi todo, lo que me faltaba, pero como no es aquí ni ahora, despertaré, y tú dices no estar lista para esto, no me sabes, ni te sé, lloro, lloré, mar de mares derramé, y ahora incendio, incendio!, porque desperté para cosechar, y serás parte de la cosecha, parte de este susurro de mar, oh, mi corazón, dónde te recostarás, si ella no te mira, Dónde mi amado dormirás?

Capítulo 8

Versos para Amanda parte V

He aquí que te ha olvidado,
¿Dónde podrás pernoctar?,
no sabe cómo eres,
no conoce tu sentir,
¿no ve acaso tu doler?
¿cómo podrás proceder?
no te conoce, no te espera,
lo sabes, la conoces en el roce de sus labios,
en su risa tímida, ¿dónde pondrás tu corazón?
oh, tanto dura y cruel puede ser la búsqueda,
ruega porque halle lo que es mío,
porque ves que no lo he hallado ya,
pon en mí tus labios, ¿no ves que el desearlos me sostiene?,
y el roce de tus manos me reanima,
aun sabiendo que mi alma ya se agota,
oh mi cuerpo que te miente, mientras mi alma se resiente,
oh dulzura, oh calor,
¿No ves que te amo y soporto este dolor?,
si no me sabes, que te amo,
ruego sepas que te olvido,
que amarte más me duele y el corazón que tu indiferencia muele,

ya no duerme sin tu abrigo,
si te digo lo que siento, presto así te perderé,
por eso no sé si callar será mejor,
o atreverme a proceder, el decirte será mi obrar,
pues que el que mucho arriesga mucho puede ganar.
No sé si mi suerte forzar,
pues que si mucho estiro el elástico puedo cortar,
oh, que torpe he sido y es que por haberos creído,
y sin leer entre líneas, tomé a mal vuestros decires,
no sabiendo que llamando, a mí tus labios recitando,
estaban un embrujo de amor.

Remate:

Si no sabes que te amo,
ruego sepas que te olvido,
aunque por cierto no queriendo,
mi mente te va borrando,
aunque por eso vaya muriendo,
si no puedo a vos tener,
la muerte me va alcanzando,
sin tu sonrisa que reanima,
de tu recuerdo me voy lavando,
aunque por ello vacío quede,

ruego a Dios me mate pues que él puede,
que yo sin ti estoy vagando,
y el tormento me va alcanzando.

Capítulo 9

Me duele el Alma.

Siete años dedicados al esfuerzo,
Siete años engañado y sin remedio,
Hoy amargo es el dolor que cargo,
Y lo cargo aunque es grande el peso.
Me perdía por amarte traicionera,
Sin saber que una noche bandolera
Tu vendrías con guadañas a matarme,
Si es que a un muerto la muerte puedes darle.
Erré en mi amor tan sincero
Por tanto tiempo que hoy me siento idiotizado,
Si mi corazón parapléjico intentara,
Emprender un nuevo vuelo y lo lograra,
Seguro que caería al suelo,
Y precipicios de dolor lo atenazaran,
Hoy me duele tanto engaño tanta traición,
Tanta ingenuidad, tanta ceguera y dolor,
Si la vida puede devolver lo dado en vano
Ruego me entregue todos los años y el amor,
Que pueda usarlo con otra que lo atesore
O darme siquiera el olvido,

Que mientras esto escribo llorando
O bebiendo un trago de fuego,
Los años gastados me pesan
Y el dolor mi alma atraviesa
Y la esparce al viento luego.
Dime mujer salteadora,
Si de verdad me amaste un día,
Si en lo mucho que amé tu sonrisa
Una caricia sincera había.
No me mientas nuevamente al responder,
Que esta finida triste he de rehacer,
Si mi alma al quebrarse suena fuerte
Y su estruendo te llega a la distancia,
Recuerda que lo mucho que he perdido
Ni la muerte lo borra, ni lo mancha,
Ni en lo dado, ni en lo vivido,
El amor encontraré nuevamente,
Que lo dado y no devuelto mas se pierde,
En la efluvia del silencio permanente.